

"No quiero estar ausente en este día, ya que mi hijo Liber! no está empuñando las banderas..."

EL ENTRAÑABLE HOMENAJE DE LA MADRE DE LIBER ARCE

"EL POPULAR"

En el acto con el que el Partido Comunista rindió homenaje celebratorio y combativo al 51 Aniversario de la Revolución de Octubre, toco los más altos contornos de emoción la lectura del mensaje de saludo enviado por Josefina R. de Arce, madre del mártir obrero-estudiantil Liber Arce. He aquí el texto de la carta:

Al pueblo uruguayo, madres, padres, profesores, obreros de todas las ramas industriales. Al Comité Central del Partido Comunista, compañero secretario del Comité Central, compañero Rodolfo Arismendi. Presente.

Al cumplirse el 48º aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay y del 51º aniversario de la Unión Soviética, no quiero estar ausente en este día, ya que mi hijo, ¡Liber!, no está empuñando las banderas, abrazadas con sus manos, junto con sus compañeros, estudiantes y obreros.

Mi hijo, Liber, nació a la luz de la Revolución Rusa de 1917, que abrió la dirección de Lenin y de los bolcheviques, día nacimiento a la URSS. Allí, Liber vivió con amor en el año 1965, a todo un pueblo que festejaba con grandes manifestaciones de masas, las conquistas del socialismo. Vió con sus ojos a un pueblo que llevaba en alto las banderas de su patria, o sea, la hoz y el martillo. Vió esas fiestas en todos los lugares, y en la Plaza Roja de Moscú escuché a grandes oradores, los balles en las calles, los fuegos artificiales que prendían grandes símbolos en el cielo. Allí en Moscú, mi hijo Liber vió lo que esa ciudad significa para todas las ciudades, o sea para el mundo entero.

El me decía: "No podés imaginarte, mamá, lo maravilloso que es todo aquello". El 7 de noviembre de 1965, sus ojos vieron lo que es la Unión Soviética. Y aquí, él no se conformaba. Luchaba día a día, cada vez más. Profundizaba en los libros; sabía que aquí era dura. Había que poner puestos en la calle, para vender los libros del marxismo-leninismo. Había que poner en todos los kioscos, libros sobre la Unión Soviética. Y él los ponía.

Con estas pocas palabras, yo no podré significar cuanto me ha hablado Liber de la PODEROSA, como él llamaba a la Unión Soviética.

Hoy, 7 de noviembre de 1968, es una fecha hermosa para nuestro Partido, y cuan triste para mí, que soy su madre. Yo ya no tengo a Liber. Una mano asesina ségla para siempre su vida. Sus ojos se cerraron para no vernos nunca más. No verá más a mi muchachito, le preparando carritos con leyendas alativas. No le verá allí, en una mesa, entre sus más queridos libros. No empuñará más las banderas que tanto abrazó, junto con su primo, que era como un hermano, junto a estudiantes y obreros. Ya no le verá más, cargado de paquetes de libros, su portafolio repleto de folletos, con los que iba a informar al pueblo de

la verdad. Era una tarea diaria, que él mismo se había impuesto. Liber decía: "Adelante, compañero; no desmayes ni rehuayas que será la libertad del mañana. Y vencereis, veras tú, vencereis".

La tragedia criminal se ensanó con él, y no pudo ver aquí, en nuestro Uruguay, lo que tanto hubiese querido ver: su país libre, con justicia y libertad. Con orgullo, porque soy su madre, digo: Mi Liber vivió, sus ojos vieron a la Unión Soviética, que es y será el país más maravilloso del mundo entero. Sus ojos vieron lo que significan para todos los pueblos del mundo entero, esa Unión Soviética, libre y soberana, la "poderosa", como Liber la llamaba.

Con orgullo le hablo: Mi Liber fue siempre obrero-estudiante, comunista. En estas palabras que con tanto amor escribo, en cada palabra hay una lágrima mía, de dolor inmenso al ver como desamaron a mi hijo.

Un día señalado para mí recibí carta suya de la Unión Soviética, en la cual me decía: "Mamá, lévame del 1º al 15".

No me "caltaron" brazos ni piernas para co-

rrer a abrazar a mi hijo. No había un avión que yo me operara de mañana, de tarde, de noche, hasta que el 15 de julio, ¿qué alegría! Allí bajaba al adorado hijo mi Liber, mi muchachito. Lo distinguí entre de lejos, con su portafolio en la mano. Estábamos todos esperándolo, con los brazos abiertos. Hasta que llegó a mis brazos. "¡Mamá, gritó con alegría. Estoy otra vez a tu lado!" Y me contó todo lo maravilloso que sus ojos vieron.

Por eso, madres, hermanas, novias, mujeres todas de mi patria: es con inmenso dolor, el mismo dolor de tantas madres que como yo perdieron un hijo, en defensa de la libertad de sus respectivas patrias, que las llamo a la lucha. Por encima de tradiciones o religiones o filosofías, unámonos todas para que, junto a nuestros hijos y nuestros hombres, seamos capaces de izar la bandera de la unidad y la lucha, en el mástil más alto de la nave del Estado, y enflar proa hacia las instrucciones de 1813 que nos legara don José Artigas el Protector de los Pueblos Libres.

Será la única forma de legarlos a nuestros hijos, en futuro venturoso. La lucha por la

autonomía universitaria, está ligada a la libertad de nuestra patria, sino a las reivindicaciones de todo el pueblo.

Unámonos, y digamos, con la cabeza fría y el corazón templado: Basta de tanto dolor, tanta crisis, tanta persecución, tanto crimen.

Mujeres de mi patria: ser madre es sublime. Pero mil veces más sublime, es ser madre de un mártir de la libertad, que madre de los enemigos de nuestra patria. ¡Cuánta razón tienen nuestros hijos estudiantes, con su slogan: "Obreros y estudiantes, unidos y adelante!"

Lancemos también nosotros, nuestra consignación: "Unidos y a luchar! A rescatar la patria. Junto al glorioso Partido Comunista, junto al valiente Frente Izquierda de Liberación. Luchemos sobre la conciencia de los enemigos de la patria, mi más profundo repudio de esta mejor del pueblo.

Mujeres, unidas y en lucha, a rescatar a la patria!

Por Liber, por Hugo, por Susana, y por los demás mártires, que quedaron en el camino de la lucha. JOSÉ FERRER DE ARCE

